

## La soledad de María

Secos están los campos de Sión y llena de abominaciones está la tierra.

Una tormenta horrosa agita hoy a la Iglesia santa de Jesús y a la sociedad de los hombres.

En medio de esta tormenta horrosa que amenaza hundir al mundo en un espantoso cataclismo, traspasado está el corazón de María con la espada del más agudo dolor, secos sus ojos de tanto llorar, por ver que los hombres están olvidados de su Hijo, y que solo rinden culto a las pasiones.

Mirad, como habla con Jesús, diciendo: con aquellas últimas palabras que me dijiste, Hijo mío, me has encomendado a los hombres, has dicho que éstos eran mis hijos y no quieren serlo; su ingrátitud ha traspasado mi corazón, les he prometido ser una madre fiel y corifosa, y me han correspondido con denuestos y oprobios, y tú has sufrido una agonía terrible en medio de los mayores tormentos por amor de ellos y por salvarlos, y estos ingratos te desprecian, te silban, te escupen y te blasfeman.

Una conspiración anticristiana mueve por todas partes guerra traidora a la Iglesia, que Tú has establecido en la tierra.

Esporce por todas partes libros impíos y periódicos y lecturas pestilenciales, y las opiniones más perversas y las doctrinas más anárquicas, se han propagado por toda la tierra.

¡Ay, Hijo mío querido! La tierra toda se ha rebelado contra tu doctrina santa: ¡ya no hay quien se compadezca de Ti ni quien lllore mi soledad!

¡Oh tú mi nación predilecta, mi España querida! Cuando aún estaba en carne mortal fui desde Jerusalén hasta tí; y quise antes de morir visitarte, y te he dejado un recuerdo inmortal para estar siempre en la compañía de tus hijos velando por tus intereses y por tu fé, y hoy me tienes en el desamparo y en el dolor.

¡Ay de tí, España! La reina del mundo, la perla del Occidente, cuando me tributabas más honores que ningún pueblo de la tierra y cuando tus hijos se juntaban para cantar mis alabanzas; tus glorias eran tantas como las arenas de tus mares, como las flores de tus campos, como las estrellas de tu hermoso cielo; tus dominios se extendían hasta los últimos confines del globo y tus naves cruzaban mares desconocidos y asombrabas toda la tierra con los laureles de la victoria.

¡Ay de tí, España! hoy te hallas triste y ruínosa; los rayos abrasaron la frondosidad de tus bosques y destruyeron las torres y cúpulas de tus tem-

plos, y dentro de poco no se verán en tí más que ruinas y desolaciones.

¡Oh, hijos míos! ¡Oh, mis amados españoles! haced que viva mi Jesús, pues me lo habéis matado con vuestro olvido y con vuestra indiferencia. Amadme de todo corazón, pues yo también os he amado. Amad los pobres a los otros y prestaos los auxilios necesarios en el triste destierro de esta vida, porque ha de ser muy corta, (un momento y ya no viviráis), y de este modo desaparecerá mi soledad en este mundo, y aseguraréis vuestra propia salvación.

NARCISO

## Compasión

En la Cruz del pecado nuevamente la humanidad, Jesús, te sacrifica, y tu sangre de amor que santifica no hay un justo que beba dulcemente.

Nuestras culpas y errores a tu frente cual corona de espinas mortifica, sin que falte un Longinos que su pica en tu pecho de amor hunda cruelmente.

Tu que le diste al mundo a que bebiera la sangre generosa que vertiera tu amante corazón hecho pedazos,

No permitas Jesús que ni un instante me aparte de tu pecho, dulce amante, ni que muera muy lejos de tus brazos.

ALFONSO CHICO DE GUZMAN.

## Nuestro Salvador y su obra redentora

La humanidad jime por el angustioso estado en que se encuentra.

Las pasiones más desordenadas corren de un ámbito a otro de la tierra.

Para levantar al mundo hace falta un sacrificio grandioso que no encontrará víctima de expiación entre los mortales.

Sin embargo, un hombre tiene que redimir al mundo; es decir, en una persona reunirse todos los seres de la tierra para ofrecerse al Eterno Padre y aplacar su enojo iritado.

No existe ser capaz de tan difícil acto expiatorio y he aquí por qué Dios envió a su Hijo a la tierra, teniendo que encarnarle y hacerle hombre en las entrañas de una Virgen.

Toda la vida de Jesús, nombre enviado del cielo, es un compendio y dechado de perfecciones hasta llegar el tiempo marcado para el sacrificio de redención. Un modelo perfectísimo para el cristiano encontrarse en Jesús: Lucha en diferentes ocasiones contra las pasiones que le acechan con distintas formas y encantos.

Vedlo en el desierto tentado por Luzbel y cómo le vence con eutereza; en su oración del Huerto se siente hombre carnal y desfallece ante el horrible cuadro de amarguras que le anuncian, pero sobreponiendo el hombre-Dios al hombre-carnal, exclama: «Padre, hága-

†  
V Aniversario

**DON VICENTE Y DON JULIO VILLAS MORENO**

FALLECIERON EL DÍA 6 Y 8 DE ABRIL DE 1907

R. I. P.

La Hora Santa que se celebrará el lunes 8 en la consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad de ocho a nueve será aplicada por el eterno descanso de sus almas.

*Su desconsolada madre y hermanos, ruegan a sus amigos y personas piadosas se sirvan asistir a dicho acto religioso y los encomienden en sus oraciones, por cuyo favor les quedarán eternamente agradecidos.*

so la voluntad y acepta el sacrificio.

Ya ves, cristiano, a Jesús que espira ofreciendo sus gustos y comodidades de hombre mortal.

En todo has de igualar a Jesús si aspiras a la perfección.

Sacrificando tus gustos has de aceptar el cáliz, y apurando hasta las heces sus amarguras, exclamarás, como Él orando en el Huerto: *fat voluntas tua: hágase tu voluntad.*

ANTONIO ESPINAR JIMÉNEZ.

«A mí no me perjudica el periódico liberal» dicen cierta clase de católicos, sin comprender que esta liberal afirmación es consecuencia de la lectura de esos mismos periódicos liberales.

## Crisis social

Inglaterra sufre los desastrosos efectos de la huelga de mineros, es decir, la paralización de su comercio y de su industria y el quebranto de su enorme poderío y de su incalculable riqueza...

Igual calamidad amenaza al imperio germánico...

Radicalismos socialistas tiranizan a Francia, minando en ella toda base social y todo principio de disciplina.

Portugal, presa del carbonarismo, marcha a pasos gigante hacia el abismo de la demagogia...

Italia vuelve a ser víctima de criminales atentados...

Intranquilidad y desasosiego imperan por doquier y el horizonte social, pese a todos los optimismos, preséntase cada vez más obscuro.

Ciego será quien no vea las tinieblas que avanzan; sordo quien no perciba claramente el fragoroso ruido de la tempestad que se acerca.

Se ha jugado con el fuego... y llega la época de las quemaduras.

Sembráronse, ó se toleró la siembra de vientos... y se presenta inmediata la cosecha de tempestades.

—No hay más que la tierra, se dijo al pueblo...

—Y el pueblo reclama la posesión de la tierra.

—No existen los premios y los castigos eternos, pues la eternidad es un mito...

Y el hombre, considerando absurdo enfrenar las pasiones, da rienda suelta a las mismas y salta por encima de todo para satisfacerlas.

—No hay más goces, más ilusiones, más caminos ni más esperanzas que los goces de esta vida...

Y la inmensa mayoría de la humanidad, que apenas saborea algunos de esos goces, exclama:

—¡Venga mi copa del placer, venga mi corona de rosas, antes de que la muerte me reduzca a la nada! ¡Venga mi puesto en el festín, porque, si me lo regatean ó niegan, sabré conquistarlo hasta con el puñal y la dinamita!

Muerta la fe, muere la conformidad, la resignación y la esperanza; muere la razón del por qué el pobre, el desamparado y el débil deben conformarse con las penalidades de su situación; muere el actual orden social y la sociedad se encuentra en vísperas de un desastre.

La agitación es profunda, pues lo que se aproxima revista no el carácter de revolución sino de transformación; es universal porque se extiende a todas las naciones y pueblos, y a todas partes llegan ya sus salpicaduras.

¿Procurarán los Gobiernos y las clases directoras conjurar el peligro, rectificando las doctrinas y los procedimientos que lo provocaron?

¿Sí...? Pues aún es tiempo y, tras crisis más ó menos agudas, la sociedad se librará de una catástrofe.

¿No...? Pues la catástrofe sobrevendrá, arrasando esta mal oimentada civilización, destruyendo, aniquilando, abrasando y llenando el mundo de ruinas, sobre las que, poco a poco, volverá